



CIRCULAR

Novenario a la Purísima Concepción de María.

Al Clero y fieles en general de la Arquidiócesis de Managua:

“Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar.” Rom. 12,12

Las festividades marianas y centenarias entorno a “La Purísima Concepción de María”, nos recuerdan el patrimonio que los católicos hemos venido transmitiendo de generación en generación dentro y fuera del territorio nacional. Realidad que da cumplimiento a las proféticas palabras de la misma Madre del Señor Jesús: *“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48)*.

Esta devoción la hemos vivido y seguiremos viviendo con un sentido comunitario y particularmente familiar. La preparación y la celebración implican la participación e involucramiento de toda la familia, en los hogares de los devotos y de las diversas expresiones de organización comunitaria parroquial y diocesana.

Les propongo los siguientes criterios pastorales:

1- En las actuales circunstancias, nuestra fe y esperanza en Cristo nos deben llevar a volver nuestra mirada a la solicitud amorosa de la Madre del Señor, con la certeza que la auténtica piedad a María; *“bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades”* [...] (CC 971), la vivamos y conmemoremos cuidando lo esencial: **la oración, la alabanza, el sentido fraterno y el compartir en comunidad**. Asumiendo con serena responsabilidad y discernimiento aquellos cambios en los elementos, aunque tradicionales y culturales que podrían en las actuales limitaciones y circunstancias, no ser realizados. Espero que tal situación la superemos con paciencia, prudencia y sentido común.

2- Para las manifestaciones de fe mariana organizadas a nivel de las comunidades parroquiales, sugiero realizarlas con austeridad y la máxima piedad, teniendo muy en cuenta la realidad concreta de su comunidad. Aquellas celebraciones promovidas desde los hogares, exhorto a los padres de familia a tener la prudencia y discernimiento necesario.

3- Al congregarnos como familia o comunidad, encomendemos los temores, dolores, esperanzas y gratitud a la intercesión maternal. Meditemos con espíritu de llevar a la práctica la enseñanza de “la consideración” cada día de la novena; y recibamos con ese amplio espíritu fraternal y amoroso lo que con amor compartimos.

4- Nuestro deseo final es que demos frutos en abundancia, por ello cantemos y oremos con esperanza, haciendo nuestras las angustias y plegarias de todos los hermanos, las víctimas, los heridos, los alejados, los privados de libertad, las familias divididas. Compartamos sin ver diferencias de ningún tipo, sabiendo que son posible los caminos de la convivencia.

La Inmaculada Concepción, nos ampare, interceda, consuele e inspire; por los caminos fatigosos en la búsqueda de nuevos horizontes y de una convivencia auténticamente fraterna y en paz a los hijos de esta nación.

Que estos días cantemos con el corazón lleno de fe: “Escuchad oh tierna Madre de tus hijos el clamor...” y proclamemos que ¡María es la causa de nuestra alegre esperanza!

En Managua, sede de nuestra Curia Arzobispal a los once días del mes de noviembre del 2018.

**+ Cardenal Leopoldo José
Arzobispo Metropolitano de Managua**